Año 1.° PAZ, Martes 5 de Agosto de 1845. Num. 81.

Suscripcion—Por un mes 20 rs. por seis meses ó 1 año a 2 pesos mensuales.
Avisos—Los de menos de diez lineas, por ocho publicaciones 1 peso; los de mayor estension proporcionalmente.

LA ÉPOCA.

Remitidos—Sobre asuntos particulares a precios convencionales—los que sean de interés público se insertaran *gratis*—No se admite comunicado alguno sin firma conocida.

Diario Comercial, Politico y Literario.

ALMANAQUE.
Ntra. Señora de las Nieves.

LA EPOCA.

Alumbrado publico.

En uno de nuestros nùmeros anteriores (es decir en la pasada luna) dijimos algo de notable respecto al modo económico y prodijioso de dar el alumbrado pùblico á esta ciudad, y ver como quedaban reducidos à 14 los 31 dias del mes. El administrador hizo oidos de mercader; vino la siguiente noche; el prodijio seguia---no hubo iluminacion. Por fin, como á las 3 es la vencida, y la luna debia salir á las 11 y cuarto de la noche, los faroles se encendieron, y todo quedó en paz---harán de estos sucesos 15 dias.

Pues bien; el Sr. administrador del ramo, arrepentido sin duda de su largo silencio, ha enviado un remitido que con mucho placer hoy publicamos, y cuyo examen creemos indispensable hacer.

En primer lugar; llama «*ilusion* de „ nuestra vista el no haber distingui- „ do la luz de los faroles hasta que „ fue reemplazada por la luna.» No lo dijimos! pues! ilusiones de la fantasía! Pueblo paceño; despertad del letargo, y al mirar los faroles otra vez restregaos bien los ojos, que acaso padeceis de cataratas! Injeniosísima en verdad es la salida del Sr. administrador del alumbrado.

☞ Pero dejemonos de bromas y oigamos lo que dice respecto á la escasez de fondos. Dice el Sr. administrador que el costeo del ramo ocasiona un deficit mensual de 60 pesos que son cubiertos por la Beneficencia. Estas cuatro palabras nos esplican suficientemente los esquisitos rasgos de economia del Sr. administrador y lo relevan hasta cierto punto de las acriminaciones editoriales de la Epoca. Pero oiganos á nuestro turno al Sr. administrador.

El ramo del *alumbrado* como el de los *serenos*, y como toda otra institucion de conveniencia pùblica, no admite las ecepciones de que se sirve intempestivamente el administrador. «---lo que se debe hacer, se ha de hacer bien, ó antes bien no se hace.» De otra manera tendremos el derecho de repetir que es un abuso de palabras el decir que tenemos *alumbrado público, ni cuerpo de serenos*. Lo habiamos dicho ya, pero esto nos valiò un enojo formal de los serenos y de otros que no son serenos. Si el impuesto que paga el pueblo para el costeo del alumbrado es aun suficiente, digase en claros términos---pidase al gobierno su reparacion; pero publiquese todos los meses esa cuenta para satisfaccion del pueblo, que con vista del deficit no vacilaria en concurrir á sufragarlo. Lo demas es impropio. Establecido un impuesto para el *alumbrado*, todo el mundo tiene el derecho de reclamar su cumplimiento, y los términos en que lo ha hecho la redaccion de la Epoca son iguales á los que se emplean en todas partes con los sordos ó los indiferentes. No concluiremos el articulo sin recordar á la Intendencia que ya es tiempo de establecer el *cuerpo de serenos y mejorar el alumbrado.*

TENTATIVA DE ASESINATO.

Sabemos positivamente que en la noche del 23 del próximo pasado la ciudad de Sucre ha sido el teatro de una escena horrorosa. Eran las diez y cuarto, y el joven D. José Manuel Cabrera se retiraba á la casa paterna, cuando fue acometido por unos asesinos que aparecieron apostados en la puerta misma de la Catedral. El joven Cabrera finjió no adivinar su intento y doblò el paso en direccion á su casa; lo cual advertido por los asesinos cayeron sobre él en nùmero de 6 y á pesar de su heroica defensa consiguieron herirle, pero no evitar el que tocara la puerta de su casa y diera voces que alarmaron á toda la familia.

En efecto; salieron de la casa varios sirvientes y familia y los asesinos que son cobardes siempre huyeron al instante. Desgraciadamente todos los datos recojidos hasta hoy dan un orijen mas horrible á esta intentona de asesinato---se cree que son personas de distincion las que lo han calculado; pero nosotros, en cuyas venas corre la sangre de la víctima, esperaremos para formar tan bárbaro concepto, á que la rectitud de los tribunales haya dado su fallo. No dudamos que las autoridades de Sucre, serán inexorables, pues que mas noble será su rectitud cuanto mas alta sea la posicion de los culpables.

REVOLUCION FRANCESA.

Un estimable amigo nuestro nos ha favorecido con algunas biografias interesantes de los primeros personajes de la revolucion francesa, que hoy empezamos á publicar. Como nuestro joven amigo se toma la molestia de traducir esas biografias del frances, nos creemos doblemente obligados, y

Folletin.

EL LAGO DE CARUCEDO.

Tradicion Popular.

III.
HIERRO Y CASTIGO.

> Solo á una mujer amaba!...
> que fué verdad creo yo,
> porque todo se acabó,
> y esto solo no se acaba.
>
> Calderon.—*La vida es sueño.*

(*Continuacion.*)

Siguióse una larga pausa a esta declaracion, sin que ni el relijioso, ni el caballero se diesen priesa á romper el silencio.—Salvador, le dijo por fin el anciano, maravillado me dejas con tu resolucion, y aunque no seré yo quien te la reprenda, menos te encubriré las dudas que me asaltan. Dudas tremendas por cierto; porque si el despecho y no la resignacion te traen al silencio del claustro; si en vez de un carazon humilde llevas a las aras de Dios uno lastimado de orgullo y de desesperacion, por ventura encontraras la peña donde pensaste hallar el descanso. Creeme, hijo mio, Dios no envia sus anjeles de consuelo sino a las almas que se desprenden y se desatan de las aficiones de la tierra. Dime, ¿si llegases a encontrar un dia a la mujer que amaste, no maldecirias de la hora en que naciste?

Brilló entonces en los ojos de Salvador uno de aquellos relampagos que dan muestras de las tempestades interiores, y dijo con suma zozobra:—¿Pero no me dijisteis que murió?—Si: muriò para tí y para todos, aunque su alma vivira eternamente para Dios! replicò el anciano prontamente.—Pues entonces, añadiò Salvador con sordo acento, tanto mejor, y por caridad dame vuestro santo habito, que sino me juzgais digno de él lo ire a pedir a la puerta de otro cualquier monasterio.—El prelado vacilaba todavia, hasta que el mancebo le dijo con entereza.—¿Qué teneis? ¿No veis que mi frente ha comenzado ya a encalvecer, y que no hay ilusiones, ni engaños por dulces que sean, que resistan a treinta y tres años de pesares?—El relijioso entonces como vencido, alzò los ojos al cielo y esclamó:—Hagase la voluntad de Dios.

A los pocos dias tomó Salvador el habito de San Bernardo en la iglesia de la abadia, y asimismo profesò; cosa en que vino el santo Osorio vencido de sus ruegos, y usando de las facultades que tenia para dispensar el noviciado. Facil es de conocer la admiracion que causaria á todos los monges semejante suceso, tanto mas cuanto que el nacimiento del nuevo hermano ya no era un misterio, y que ademas todos le habian visto llegar adornado con la cruz de una de las órdenes militares mas gloriosas de España. Miraron como un predestinado al hombre que en la flor de su edad de aquel modo tenia en menos la halagueña fortuna con que el mundo le brindaba, y desde entonces le mostraron una especie de respeto que su austéridad y devocion aumentaban y engrandecian sobre manera. De alli a pocos dias acaeciò la muerte del venerable Fr. Veremundo Osorio, que pasó a mejor vida consumido de caridad y con toda la paz y el sosiego del justo, y en su lugar y como testimonio de veneracion a su memoria, elijieron por sucesor suyo a Fr. Salvador Tellez Giron.

El nuevo abad trataba con dulzura verdaderamente paternal a todo el mundo: el rigor y la penitencia solo consigo propio los usaba, y su mano no contenta con enjugar las lagrimas que la muerte de su predecesor habia hecho correr en el pais, derramaba sin cesar beneficios y consuelos. A pesar de tanta caridad, los monjes antes esquivaban su compañia que la solicitaban. A veces encontrabanle paseando en un claustro solitario, y aunque pasasen junto a él ni los sentia ni los saludaba, tan embebido andaba en sus meditaciones. Otras veces los que mas cerca de él estaban en el coro oianle pronunciar en vez de los versiculos sagrados, palabras incoherentes y sin sentido, cuya significacion no comprendian, pero que por el acento con que salian de su boca, sucedia que los dejaban helados de espanto. Habitualmente permanecia encerrado en el oratorio de la camara abacial, donde se guardaba la imajen de una Dolorosa de q' años antes habian hecho merced al monasterio; y arrodillado delante de ella pasaba las horas. Parecia salida aquella virjen del pincel afectuoso y puro de Alberto Durero, asi por la casta suavidad de la espresion, como por la correccion suma del

suplicamos reciba estas pocas palabras como un testimonio de nuestro aprecio —Hoy damos principio con la biografia de *Maleskerbes*, mañana seguirá la del famoso *Robespierre*.

CORRESPONDENCIA.

AL ECO DE POTOSI.

SS. EE. de la Epoca.

No pudiendo ver con indiferencia las angustias y tormentos que padecen mis compatriotas y compañeros los potosinos, por una diabólica ocurrencia, de no sé quien, pero que sin duda no vió la primera luz á orillas del Cusi-mayo, me propongo ofrecerles algunos consuelos, y con tal objeto ruego á UU. se dignen concederme un lugarcito entre sus columnas—Compañeros: ¿será posible que en nuestro opulento Potosi se anticipe el juicio final ó veamos repetida la destruccion de Palmira? este es un horror ¿y sufriremos la muerte lenta de ver llevarse nuestras pastas de pura plata, como se llevan nuestros pesos? me despedaza el corazon la sola idea de pensar que nuestras *hermosas doncellas* atraviesen desiertos y cordilleras para servir de pabulo al capricho estranjero ¡cuanto mejor nos fuera, que reducidas á pesos ó mejor á reales, porque la multiplican, llenasen nuestras bolsas! ó que hiciéramos vemegales ó chapas de adorno para nuestras mujeres é hijas ¿y por qué dirán UU. que se llevan nuestros pesos y quieren llevarse nuestras piñas? por trapos, por papel escrito, ó blanco ó pintado, y por fin, por tanta bagatela, que si bien satisface el gusto ó la ilusion nada dura: esto es insoportable, y lo es mas, que este robo clasico á que le llaman comercio sea permitido y aun autorizado; al fin estranjeros y lo son tambien los desnaturalizados que siguen ese ejemplo, y que no ven en nada que los verdaderos potosinos tengan que contemplar la ruina de su tan costosa moneda, el desplome de su opulenta matriz, la hundicion de su banco, y por fin, la desolacion, habiendo pasado antes por la amargura de ver reducidos á la mendicidad á este mundo de jente que poblaba esos vastos establecimientos ¡¡pero compañeros, aun veo un rayo de luz!! Cuando creia ecsalar el último suspiro por el dolor que me causaban las lamentaciones del Eco de Potosi que tenia en la mano, y las mil deducciones que hacia de él, se presenta un compañero, se asusta de mi afliccion, me pregunta la causa, se la esplico con lagrimas y sollozos, le presento los cuatro números del Eco, los devora, y despues de un momento de silencio esclama: «El amor á mi patria, me ha hecho pasar por todo jenero de trabajos, miserias y hasta peligros de perder la vida, y cuando esperaba gozar, respirando el aire natal y conociendo recien mis relacionados y compatriotas, me arrepiento de mi empresa, y me averguenzo de ver que en mi pais se escriba el Eco ¿No ve U. que todos los cuatro números no contienen sino majaderias. desatinos, é ideas tan vulgares como inciviles? Solo á un visionario ó al que no tiene ojos, se le puede meter en la cabeza, que la mineria del pais, ó mejor diré, que los cerros dan plata porque existe la moneda y banco de Potosi. De otro modo, ¿cómo creer que la libre estraccion de pastas destruirá aquel departamento, el de Chuquisaca y al fin la Repubjica? es el colmo de la torpeza. Hayan minerales y llevese quien pueda los productos, si en cambio nos traen conocimientos, ideas, artes, costumbres, y con que satisfacer nuestras necesidades positivas ó fisicas si con civiles. Ademas, U. cree que por que se permita la estraccion de pastas, saldrán todas y quedará sin ejercicio la gotica moneda? imposible: hoy mismo salen por lo menos la mitad de las pastas que produce el pais, y sin embargo, jiran moneda y banco; asi es que nunca dejará U. de vér á los guardas, rodeando una gran fogata, á algunos de los escribientes comunicandose las ocurrencias de la noche sentados sobre un eje al sol etc. etc. Pero supongamos que nuestro Gobierno siguiendo el torrente de la Epoca hiciese venir una máquina de moneda, como la de Chile, Buenos Aires ú otras de Europa, por esto perecerian de necesidad nuestros compañeros? no lo creo, porque los quintos serian barreteros ó apiris, los cerrajeros pondrian su taller particular, los carpinteros los suyos, los guardas, servirán de canchamineros, mayordomos etc., los carboneros, callaperos etc. se ocuparian algunos dias mas en el cultivo de sus tierras que les indemnizará del menos carbon que fabrican—y por fin, amigo, no todos hemos de ser empleados—No se atolondre U., pues como Policarpo, que yo le harè conocer lo que es el comercio, lo que importa este, lo que ha hecho en todo el mundo, como que es el alma de los estados, y por fin, el ridiculo en que se ponen nuestros compañeros de Potosi con sus ideas tan mezquinas, locales, antisociales y hasta antipatriotas.» Esta conversacion me ha consolado, y aunque pudiese desconfiar en algo ó en mucho, porque me dice mi amigo, que este modo de ver las cosas lo ha aprendido en lugares que sin tener moneda, banco ni minas, son mas ricos que este, me persuade y tranquiliza; asi es que si cumple su ofrecimiento, yo transmitirè á UU. cuanto me diga, que quiza Dios quiera, que aunque se lleven nuestras piñas no veamos nuestras oficinas y casas habitadas por chacales: estos son los votos del compañero de UU. —*Un empleado.*

SS. Editores de la Epoca.

Estoy tanto mas obligado á contestar las observaciones que UU. se han dignado hacer á mi discurso sobre la literatura hispano-americana, cuanto que ellas se han hecho con toda la moderacion que distingue á las personas ilustradas, y hasta con un comedimiento muy honroso para mi, y que agradezco de veras. A este motivo se agrega el deseo de recibir de UU. una instruccion sobre algunos de los puntos que contiene mi discurso, razon por la que mas bien que por sostener mis opiniones, tomo parte en la discusion á que he sido invitado.

Verdad es que *antes de la guerra de la independencia ha debido ecsistir en América una literatura.* ¿Pero esa literatura tenia un caracter propio, que la distinguiese de la española? ¿Era una literatura americana? Creo que no: en una y otra se nota el mismo colorido y el mismo espiritu. Siendo unas mismas las ideas de los americanos y de los españoles, y ecsistiendo en unos i otros una misma tendencia, parece que la literatura que ecsistió entre nosotros antes de la revolucion, fue completamente española: esta consideracion me hizo decir en mi discurso, que *no eran las semejanzas, sino las diferencias las que constituian la naturaleza de las cosas.* Me parece en efecto, que nuestra literatura solo data del instante en que se manifestó en nosotros un espiritu de todo punto opuesto al de la España: sin una diferencia en las ideas, no hay en mi concepto, diferencia en la literatura de un mismo pueblo, ni la de distintas naciones. Si antes de la revolucion ha habido en América distinguidos prosadores, la sola circunstancia de ser americanos estos, no basta para mirar sus producciones como que forman una literatura peculiar de America: era necesario que las ideas y los sentimientos de esos prosadores difiriesen esencialmente de las ideas y de los sentimientos de los españoles: era necesario que el caracter americano se hubiese puesto en toda su transparencia. Quizá en las obras de algunos de nuestros escritores empezaba á manifestarse una tendencia nueva; pero ella no estaba bastante caracterizada: habia en esas obras, si se quiere, rasgos separados, que solo reuniendose y combinandose podian formar la fisonomia de nuestra literatura. No niego por lo demas, que *el estudio de la literatura colonial* (pero española por lo mismo que es colonial) *nos enseñarian á apreciar el presente y descubrir la llave de lo pasado.*

Convendré desde luego que la literatura americana, desde que nació hasta la actualidad, puede abrazar dos épocas y haberse mostrado en cada una de ellas bajo un aspecto particular; pero no convendré en que

---

dibujo y la delicada belleza de las lineas. Habia desaparecido de su rostro toda la flor de lozania y de juventud con que los pintores han solido adornar a Maria, no quedaban mas que los misterios del dolor en aquella frente palida y marchita, y la gracia y la majia primitiva, propia de la madre de Dios, oscurecidas por las nubes del pesar. Salvador, que segun pudimos ver en el asalto del castillo de Alhama, era muy devoto suyo, acudió a demandarle su amparo y a mostrarle las heridas de su pecho: y en verdad que durante algunos dias creyó que la reina de los anjeles le miraba con amor, porque encontraba un inesplicable consuelo en contemplar su dulcisimo semblante, manantial para su alma de suaves y desconocidas imajinaciones, que tanto se asemejaban al recuerdo de las dichas pasadas, como a la esperanza de las venideras. Y sin embargo, absorto en la contemplacion de aquella imajen soberana, poniendola a manera de talisman sobre sus mas enconadas llagas, y amandola en toda la efusion de su alma, sentia su corazon apartado de la paz del justo, y como codicioso y zeloso del amparo de aquella purisima virjen. Mas de una vez se preguntó con la sangre helada de terror si las memorias de su vida pasada no venian a mezclarse, disimuladas e invisibles en sus relijiosas meditaciones; y si en aquel semblante anjèlico no le representaba la fantasiá otro semblante q' por largo tiempo se habia aposentado en su alma.—Pero donde, se replicaba sosegandose, donde aquella belleza infantil y florida? ¿donde aquella frente en q' la alegria pusiera su asiento? Combates son estos del enemigo comun, añadia y a con calma; velemos y estemos en pie porque anda al rededor de nototros como leon rujiente buscando victimas que devorar. Resistamosle con pecho fuerte, y andemos con valor nuestra jornada, pues que peregrinos somos en la tierra.—Asi lo ponia en verdad por obra, pero sus combates interiores hacian su semblante cada dia mas adusto y sombrio, y daban a su voz cierto eco duro y destemplado que alejaba las jentes.

Un año se habia pasado desde que le nombraron abad, y las cosas estaban en el estado que dejamos dicho, cuando una tarde que oraba delante de la Dolorosa de su oratorio, aconteció que nuestro conocido el padre Acebedo asomó presuroso por el cancel de camara, y se dirijió allà. Abrió la puerta con mucho tiento, y vió al prelado de hinojos en la tarima del altar, tan embebecido que no le sintió —Si: razon tenia aquel santo varon, decia en voz baja y desconsolada; los espiritus de la calma no han venido a mi, y donde me fingí el descanso he palpado la incertidumbre y la pelea. ¡Oh virgen pura! ¿no esta limpio todavia mi corazon de las aficiones terrenas, y morirè sin que cierre mis ojos un sueño de paz?—La soledad del lugar, la luz oscura y apagada que entraba por una estrecha y ajala ventana de vidrios de colores, y que apenas dejaba ver el bulto confuso del abad delante de la borrada imagen de la virgen, y el acento desolado de aquellas breves palabras, amedrentaron al buen portero; asi es que volvió atras, hizo ruido y llamó al prelado, temeroso de enojarle si le sorprendia. Salió este con aquel aspecto grave y recojido que tanto imponia a sus monjes, y le preguntò;—Que traeis, padre portero?—Padre nuestro, respondiò este inclinandose, de dos dias a esta parte cunde en los alrededores una supersticion estraña. Dicese que una maga o bruja, o no se que vision, viene por las noches a la fuente de Diana, y tan amedrentados tiene a los paisanos que hasta los mismos criados del monasterio se escusan de llevar alli sus bueyes.—¿Y no habeis vos procurado desvanecer semejantes mentiras? preguntó el abad con tono severo.—Si, padre nuestro replicó el portero; pero ¿de que puede servir mi humilde opinion delante de supersticiones tan añejas?—Bien està, contestò el prelado: id con Dios, que yo atajarê semejantes desvarios.

Por el camino que antiguamente guiaba a las Mèdulas, y que segun dijimos en la primera parte es un valle que en el dia llaman *Foy de Barreira*, se encontraba a la mano derecha la linda y graciosa fuente de Diana en una especie de retiro delicioso, que brindaba al pasajero con la sombra de sus arboles y la frescura de sus aguas. Los años y los hombres la habian, empero, destrozado, y solo se conservaba el pedestal de la estatua derecho en medio del pilon aportillado, y el torso mutilado de la Diosa misma caido por tierra a pocos pasos de distancia, y vestido de musgo y de yerbas silvestres. En aquel lugar habian pasado las primeras platicas de amor entre Salvador y Maria, y sin embargo no rehuse aquel sereno y repuesto a semejantes sitios, porque alli mismo habia ido a desafiar importunos recuerdos, y alli mismo entendió dejarlos vencidos.

(*Continuarà.*)

la melancolia pertenezca solamente á la 2.ª época que se dice comenzar en 1825. En una infinidad de composiciones de tiempos muy anteriores, encontraremos espresada la melancolia de una manera que hace conocer que nuestros poetas la tenian en su corazon. Si aun antes de la revolucion americana habia alguna diferencia entre las producciones de los españoles y las de los americanos, consistia en que estas no mostraban los sentimientos melancólicos bajo los colores tiernos y delicados que les convienen.

Tampoco estaré de acuerdo con UU. en pensar que *el espectáculo de la guerra civil haya impreso en los espiritus la melancolia.* Por grandes que hayan sido los desastres de la guerra civil, no pueden haber dejado en el alma un sentimiento tan constante como lo es en los americanos. La guerra civil puede ecsitar el valor, la venganza, el odio etc. pero no la melancolia, que siendo un afecto indefinido, vago y en alguna manera negativo, puede mas bien atribuirse, como lo dije en mi discurso (aunque con el tono de la duda) á las vastas soledades de América.

Tambien se han dignado UU. observar que la melancolia no es un caracter *instintivo* de nuestra literatura. Esta observacion está fundada sobre un error de imprenta, pues en lugar de poner *rasgo distintivo*, se há puesto *caracter instintivo*, asi como se ha puesto *los cuentos de nuestros poetas*, en vez de los *cantos*, y asi como se ha dejado trunca una oracion diciendo' "Parece que el hombre que al enarbolar el estandarte de la independencia tuvo fija la vista en el porvenir del Nuevo mundo, cuando dirijiendo una ojeada al continente dijo: "debia decir; *Parece que el hombre que al enarbolar el estandarte de la independencia tuvo fija la vista en el porvenir del nuevo mundo, dudó de ese porvenir cuando dirijiendo etc.*

No dándome el correo bastante tiempo para estender algo mas mi contestacion, me despido de UU. SS. Editores, rogandoles se dignen sacarme de los errores en que puedo haber incurrido: deberá á UU. un servicio su afecto—

Manuel José Cortéz.

SS. EE. de la Epoca.

Como administrador nombrado por el Gobierno para recaudar el impuesto del alumbrado y no como empresario, contestaré á la observacion que aparece en la última hora del notable periodico de UU. de 23 del corriente sobre falta de faroles encendidos en la noche del 22 Sin duda hubo ilusion en no haber distinguido la luz que daban hasta que fué reemplazada por la luna, pues desde las siete se han iluminado constantemente aquellos, fuera de las noches del 21 y 22 en que mediando retardos de tres cuartos de hora, se ha creido innecesario el alumbrado evitando al erario un gasto superfluo.

Sin ilusion veo que el impuesto para el alumbrado es insuficiente y que el ramo de Beneficencia concurre por lo menos con sesénta pesos (60 ps.) mensuales á fin de sostenerlo; siendo economico y justo no emplear en gastos caprichosos lo que se invierte utilmente en conservar el establecimiento, cuyos fondos son continjentes en su recaudacion; porque no todos pagan con relijiosidad lo que les corresponde, existiendo actualmente la deuda en cuatro meses de doscientos pesos (200 ps.) falta que he suplido con otros arbitrios.

Si con tal antecedente siguiese el público el consejo de los SS. EE. dejando de *pagar la mitad del impuesto*, tendrian por resultado la ruina del ramo, lo que no hace honor al buen sentido de la escritura de la Epoca.

Puedo asegurar sin ser desmentido, que nunca se ha servido mejor el alumbrado de esta ciudad como ahora se le proporciona.

Haciendose cargo los SS. EE. de las circunstancias referidas cesarán las ilusiones, y en adelante no acriminarán con lijereza á quien se suscribe su mas atento y obsecuente servidor—Paz 31 de Julio de 1845.

Manuel de Amez

INTERIOR

Departamento de Relaciones Esteriores.

TRADUCCION.

Victoria por la Gracia de Dios, Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña è Irlanda, Defensora de la Fé etc. etc. etc.

Al Presidente de la Repùblica de Bolivia.

Salud—Nuestro buen amigo—

Hemos recibido la carta que nos dirijisteis el 16 de Agosto último, en la cual nos informasteis que por los sufrajios de los ciudadanos de Bolivia, habeis sido elevado al distinguido puesto de Presidente de aquella República.—Al paso que nosotros os felicitamos por esta muestra honorable de la aprobacion y confianza de vuestros conciudadanos, os aseguramos que hemos sentido la mas sincera satisfaccion al saber la importancia que dais á las relaciones de amistad que felizmente subsisten entre la Gran Bretaña y la República de Bolivia; y esperamos que os persuadireis de que por nuestra parte no omitiremos aprovechar de toda oportunidad para mejorar y fortificar aquellas relaciones que tan manifiestamente ceden en beneficio mútuo de ambos paises—Con lo cual os encomendamos á la proteccion del Todo Poderoso.

Dado en nuestra Corte y Palacio de Windsor el vijésimo dia de Enero del año de Nuestro Señor de mil ochocientos cuarenta y cinco y octavo de nuestro reinado—

Vuestra buena amiga—
Victoria Reina—
ABERDEEN.

José Ballivian, Capitan Jeneral de los ejercitos de la República, Presidente Constitucional de ella etc. etc. etc.

CONSIDERANDO

Que se hallan reunidos en esta Ciudad el gobierno y los Ministros de Estado de los demas ramos

DECRETO.

Art. único. Desde esta fecha se suspende la secretaria jeneral encargada al Ministro de Estado del Despacho de la Guerra por decreto de 30 de Junio del presente; debiendo todos los Ministros continuar en el despacho de sus respectivos departamentos.

El Ministro encargado de la secretaria jeneral, cuidará de la ejecucion de este decreto y de mandarlo imprimir, publicar y circular. Dado en el Palacio del Supremo Gobierno en la Paz á 2 de Agosto de 1845—JOSE BALLIVIAN—El Ministro de la Guerra—*Josef Maria Silva.*

República Boliviana.—Ministerio de Estado del Despacho del Interior—Palacio del Supremo Gobierno en la Paz á 3 de Agosto de 1845.—37.

A S. S. el Ministro Dr. Joaquin Aguirre.

Sr. M.—El Presidente de la República habiendo recibido la cadena de oro que U. S. quiso presentarle para que acompañe á la medalla del Libertador y sea empleada en el uso que el Jefe del Estado debe hacer de esta augusta insignia de la suprema autoridad, ha tenido á bien aprobar la indicacion de U. S. y consagrar dicha cadena, de una labor y obra primorosas, al servicio esclusivo de la medalla. S. E. se ha servido ordenarme que al avisar á U. S. su recibo y el destino que se le ha dado, le manifieste á su nombre y al de la República la espresion mas particular del aprecio y reconocimiento debidos á U. S. por este obsequio tan pátriotico y delicado; lo que verifico con singular satisfaccion por medio de la presente.

Dios guarde á U. S.—S. M. —Rúbrica de S. E.—*Tomas Frias.*

SECCION LITERARIA.

BIOGRAFIAS.

C.F. LAMOIGNON MALESHERBES,

MINISTRO DE ESTADO ANTES DE LA REVOLUCION FRANCESA, SENTENCIADO A MUERTE EL 22 DE ABRIL DE 1793.

Es un deber penoso el de un historiador, verse forzàdo á trazar las desgracias de las que su patria ha sido el teatro; cuando tiene que manifestar á la posteridad aquellas que debiera olvidarlas él mismo; pero esta obligacion debe ser aun mas dolorosa, cuando es necesario contar uno de los mas terribles atentados que han privado al estado de los mejores y de los mas ilustres ciudadanos. No vacilamos poner en esta clase al sabio y virtuoso Maleshèrbes: cuando fué elevado al ministerio de estado, presentó á la corte el espectáculo mas raro de un sabio cerca del trono, el espectáculo todavia mas raro de un sabio que nada pudo corromperle.

En 1776, la renuncia de su amigo Turgot del ministerio, le determinó tambien á dejarlo. Se puso á viajar, bajo el modesto nombre de M. Guillaum, por diversas provincias de la Francia, la Suiza, y la Holanda. Tuvo frecuentemente el placer de oir sus elojios sin ser reconocido, y ver que se estrañaba su retiro de la administracion pública.

Cuando Luis 16 obtuvo el permiso de elejir tres defensores, echó la vista en Malesherbes, que habia sido su ministro, y jamas su adulador. En igual conflicto es que los reyes conocen, pero muy tarde, el precio del verdadero mérito. Malesherbes correspondió á la confianza del rey, con toda la delicadeza y todo el valor que debia esperarse de él; tomó despues esa vida privada tan conforme á su gusto y caracter; se entregó, como Hópital y Aguesseau, á todas las delicias y goces que ofrecen las ciencias y bellas letras, cuando fué arrancado de sus ocupaciones tan dulces y tan puras [1], para ser arrastrado á un calabozo y muy pronta á la guillotina. Toda la familia de este venerable majistrado fué envuelta en la proscripcion; su mujer, su hija, su hijo y uno de sus sobrinos participaron de la gloria de su suplicio; porque, bajo la tirania, los suplicios honran. Si hubiera tardado un mes mas, la Francia lo habria conservado, y el 9 Thermidor le hubiese hecho ver la caida de su proscriptor, del asesino de todos los hombres honrados, y sobre todo de los mas grandes talentos. La muerte de Malesherbes fuè necesaria, sin duda, para llenar la medida de las iniquidades de que se habia cubierto Robespierre; y se cree que ellas apuraron la venganza del cielo.

CANTO A BOLIVAR.

FRACMENTO.

¿Que gritos de victoria, que estrepitoso acento
Cual musica del cielo se escucha resonar?
¿Que voces, que alaridos, estremeciendo el viento
En mezcla sonorosa retumba sin cesar?

—

En vez de amedrentarme este potente grito,
Este himno de batalla que suena por do quier,
Me encanta cual los ecos de un cantico bendito
I su hòrrido estampido me exalta de placer.

—

Los tonos majestuosos de la sonora trompa,
La caja, los timbales, las armas, el pendon,
El fausto, los trofeos de la guerrera pompa,
Me alientan, mil encantos llevando al corazon,
Los ecos de la tierra oyendo alborozados,
El colosal rujido en su honda soledad
Al ruido de las turbas responden encantados,
I al grito de victoria repiten: Libertad.

—

¿Que cantos de alegria, que delicioso acento,
Cual musica del cielo se escucha resonar?
¿Que gratas armonias estremeciendo el viento
Cual arpa melodiosa retumban sin cesar?

....

(1) *Se han impreso las obras postumas de Malesherbes en 2 volumenes en* 8.º *bajo este titulo:* Observations de Malesherbes sur la histoire naturalle de Buffon et Daubauton.

¿Quien es ¡oh Musa! indomito el guerrero
Que como el rayo entre la nube espesa,
De triunfo en triunfo intrepido atraviesa
La selva, el llano, el risco aterrador?
¿Quien escala los Andes empinados
Como alada deidad que sube al cielo,
I fija altivo, en la rejion del hielo
Su pabellon triunfante y redentor?

—

¿Quien estampa en las cumbres diamantinas
Jamas holladas, los heroicos rastros
I toca, audaz los rutilantes astros
Envuelto de Iris en el manto azul?
¿Quien vecino del sol, a tal altura,
I el pecho henchido de un delirio santo
Alza de libertad sonoro el canto
De helada nube entre el espeso tul? (1)

—

Dime ¡oh Musa quien es. No es Alejandro.
El no fundó sus inmortales glorias
En el honor de esteriles victorias
Ni sangre inutil derramò al pasar.
No es la jigante roca desprendida
Que acorda con su estruendo la montaña,
I aplastando al pastor y la cabaña,
Se precipita en el profundo mar

—

No es Cesar. Lleno de celeste fuego
Jamas holló frenético las leyes:
Enemigo implacable de los Reyes
Su poder formidable no usurpõ.
No es el reprobo audaz que el templo hermoso
De Libertad minando hasta el cimiento,
En vez de un Dios a un ídolo sangriento
Adoracion y altares consagró.

—

No es Napoleon. Cual colosal estatua
No alza hasta el cielo la cabeza altiva
En tanto que a sus pies jime cautiva
I entre dorados hierros la nacion.
No es el ancho palacio que se incendia,
Cuyos pórticos bellos cincelados
Del hacha al golpe ruedan desplomados
Aumentado el estrago y confusion.

—

¿Quien es entonces? Su mision sagrada
Fue la tierra purgar de sus tiranos:
De la ambicion los lauros inhumanos
Su heroico corazon viò con desden;
I este entusiasmo ardiente que le enciende,
I ese instinto de guerra que le inflama,
No es de una gloria efimera la llama,
Es de la patria el soberano bien.

—

El resplandor celeste de su espada
Como un rayo benefico del dia
Rasgá la nube lòbrega y sombria
Que a ia virjen America eclipsò.
Huye a su luz la triste servidumbre,
I el esqueleto vil del despotismo
En las hondas cabernas del abismo
Convulso y para siempre se lanzó

—

¡Jenio feliz, meteoro deslumbrante
Que rapido surcò la vasta esfera!
Rastros de luz marcaron su carrera
Toda de bien, de amor, de libertad.
Fue cual la tempestad que el aire manso
De sus funestos halitos depura,
Que cruje en hondo son, luce, fulgura,
I deja en pos pureza y claridad.

—

Asi cuando el ambiente està cargado
De impuros, de mefiticos pavores,
Recoje el sol sus bellos resplandores
I su broche jentil cierra la flor;
Dobla la espiga el vastago marchito,
Enmudecen las auras fugitivas,
I sus notas brillantes y festivas
Interrumpe asustado el ruiseñor.

—

El cielo se oscurece lentamente,
El mundo calla de terrores lleno,
Solo el acento lugubre del trueno
Se oye en la negra esfera retumbar.
Revienta el rayo al fin, rasga la nube,
Ronco el turbion en remolino crece,
I la celeste bòveda parece
De lava y sangre un espantoso mar.

—

Mas el Iris benefico aparece;
I la niebla que flota al horizonte
Prende en las faldas del lejano monte
Su gasa trasparente y virjinal.
Levanta el tallo la marchita espiga,
Abren sus tiernos càlices las flores
Canta de nuevo el ave sus amores
I alza la tierra su himno universal.

———

Ven, Musa divina....del jenio santo
Que trajo tanto bien, revela el nombre,
I pagaré con mi discorde canto
Un humilde tributo a su renombre.

—

Que quien la gloria admira refuljente
De su vida fecunda y portentosa,
A la inmensa corona de su frente
Pueda añadir efimera una rosa.

—

(1) *Versos estractados del Libro de Memoria de un prisionero de la Isla de Elba.*

Ven, ¡ho Musa! y refiereme la historia
Del adalid, del inclito guerrero,
Que supo rocorrer con tanta gloria
De la fama el magnifico sendero.

—

Ya llegas....ya tu fuego misterioso,
Ya tu impresion, ya tus influjos siento
En el delirio de mi pecho ansioso
I en soplo aromado de tu aliento.

—

Tu mano delicada, encantadora,
Sobre las cuerdas pon del arpa mia,
Para que a su contacto, sonadora,
Hechize el corazon con armonia.

—

¿Mas que estraño pesar cubre tu frente?
Tu labio puro y virjinal suspira,
I de funebre gasa trasparente
Velas la dulce, la sonaute lira.

—

¿Que causa tu dolor? No te comprendo.
Consternada me miras y llorosa;
En lugar de cantar estas jimiendo
I una mano me tiendes temblorosa.

—

La mia te entrego....Tu contacto frio
En vez de darme inspiracion me yela;
I ese silencio funebre y sombrio
Un infortunio ¡oh Musa! me revela.

—

¿Me ordenas que te siga? ¿Por que exhalas
Suspiros dolorosos? Ya te sigo.
Iré bajo la sombra de tus alas,
Bajo la ejida de tu rastro amigo.

—

Me inspiras do quiera tus conciertos,
I yendo en pos de tu vision lucida
No temerè perderme en los desiertos
De una enfadosa y solitaria vida.

—

Mas ¡ay! ¿adonde vas? A cada paso
Que incierto muevo mi embarazo aumenta
I luce el sol con brillo mas escaso,
I una sombra me sigue macilenta.

—

Oigo a veces dulcisimo un sonido
De arpa sonora que estremece el viento,
Otras de un hondo y lugubre jemido
El doloroso y solitario acento

—

Si es ilusion no se; pero yo ignoro
Si estas sombras fantasticas que miro,
Si este que escucho lamentable lloro
Es pura realidad, o si deliro.

—

Avanzo y cesan los jemidos:
Solo sombras y la noche crecen:
Estinguense los ayes comprimidos
I las ultimas luces desparecen.

—

En medio de esta noche tenebrosa
Descubro un monumento funerario
I una lampara alumbra misteriosa
De la muerte el imperio solitario.

—

Al santuario, confuso me adelanto.....
Todo es descanso aquí, calma, secreto,
Silencio, soledad, reposo santo;
Solo mi corazon palpita inquieto.

—

De mis pasos al ruido prolongado
Que la sonora cupula repite,
Vuelvo el rostro, temiendo horrorizado
Que la sagrada sombra no se irrite.

—

Lugar solemne de misterio y calma
Mansion de paz y de recojimiento,
Donde libre del mundo encuentra el alma
De su inmortalidad el sentimiento.

—

¡Oh Musa! Por tu lira melodiosa,
Por tu vision anjelical y pura,
Dime el nombre del jenio que reposa
En el silencio de esta tumba oscura.

—

I correré a besar entusiamado,
De tu flotante ropa el blanco lino
I en tu alabanza entonaré inspirado
Placido un canto en amoroso trino.

—

Mas tù te cubres los cansados ojos
Hondo suspiro de dolor exhalas,
I la piedra que encierra los despojos
Con mano falleciente me señalas.

—

Levanta pues la gasa trasparente
Que la lapida vela misteriosa
Solo tu mano, candida, inocente,
Podra tocar la sacrosanta losa.

—

Por mí no temas, la inscripcion descubre
Que yo la copa apurare de acibar:
El velo caiga que la losa encubre.
Aliento corazon! ..Leeré!....¡¡BOLIVAR!!!
....

J. A. MAITIN.

LA EPOCA
A ULTIMA HORA.

LITERATURA

HISPANO AMERICANA.

El Sr. Dr.D. José Manuel Cortés autor del hermoso articulo *Literatura Hispano Americana,* que con algunas observaciones publicamos en la seccion *Interior* de la Epoca, se ha dignado saludarnos desde Potosí, remitiendonos la defensa de algunos de los principios de su discurso que nosotros desconocemos---Agradeciendo su atencion, nos comprometemos á contestarle en alguno de nuestros numeros siguientes. Los RR. de la Epoca c ltivarán siempre con entusiasmo relaciones tan honrosas como la del Sr. Cortès.

AVISOS.

VENTAS
CON PERMISO DE LA POLICIA

De una casa situada en la calle de San Martin n. ° 15. El derecho á la mitad de otra situada en la calle de Ayacucho n. ° 50. Otra casa ò solar frente á Laguacayo; Y un palo eje de Ingeino.

Estas propiedades se venderàn haciendo una buena rebaja de sus tasaciones, y se admite en pago villetes del Credito púplico y Bonos, los que se pagarán á mejor precio del corriente.

En el Café del Señor Thellaeche darán razon del vendedor.

Potosí, Julio 20 de 1845.

v8—pb2.

OJO! OJO! OJO!

En la tienda de Dn. Juan Mas (esquina de San Agustin) hay á venta un buen surtido de libros, muy rica porcelana, pellones finisimos y cigarros de hoja, todo á un módico precio.

v8 pb -4.

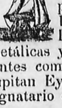
Aviso interesante.

Se ha perdido un expediente ó coleccion que contenia trece documentos de la cantidad de dos mil ciento ochenta pesos, otorgados por Da. Melchora Leon á favor del que suscribe, los que fueron reconocidos judicialmente por la otorgante dias antes de su muerte, como consta por las dilijencias actuadas á continuacion y corren agregadas á dichos documentos. Se ofrece al que los devuelva la gratificacion de cien pesos, que le serán entregados inmediatamente en esta imprenta.

P. Blaye.

v16 pb6.

Para Burdeos en derechura.



La velera y hermosa Fragata Francesa, «Favorita» saldrá para dicho punto del puerto de Arica del 5 al 10 de setiembre próximo—Para flete liviano, especies metálicas y pasajeros, teniendo excelentes comodidades, puede verse á su capitan Eymon en Arica, ó á su consignatario en Tacna

José Maria Pividal.

v8--pb6.

IMPRENTA DE LA EPOCA.